

de Bardeot en Francia, guaj... Luis XIV, ni... Don Miguel de... Que significa ese hom... las reformas, á la tole... los que lo hacen son... d6nde est6n los... Por qu6 no han salido... humano? Por qu6... revelado, por qu6 no... cietos? Por qu6 no le... C6mo es que en tantos... erosos intereses no han... invasion del esp6ritu mo... no se ha sabido. Pero... de instituciones que han... necesita toda institucion... qu6 de los hombres for... cargados de su custodia y... suponen grandes causas;... eren causas universales:... bertes obst6culos habr6;... recio ser6 el golpe que... arrebatados, mui poderosa

ANIMAL, org6nica 6 la elucidacion de... Justo Liebig.

as enfermedades hep6ticas, un exceso de carbono, en el invierno las enferme... as que provienen de un... mas frecuentes. cuerpo, por cualquiera... hace necesaria una mayor... asta esponerse al aire libre... cubierta de un buque, la radiacion y la evapora... petito. Lo mismo debe... mbrian beber gran porcion... nite 6 la temperatura del... medio. Ella aumenta el... constitucion d6bil tienen... cicio continuo 6 fin de... oxigeno que se necesita... que el agua se eleva... argo tiempo, el llanto y... aire h6medo, son cosas, a una influencia decisiva... cantidad de alimento que

no poco ha sucedido, que... cosas cada dia era cosa... ata, y cuatro 6 lo m6nos... podemos sorprendernos de... enfermedades del hígado? una aproximacion inucho... enticio de los naturales, paisanos en la India un... as semejante al que gozaban... ar un apetito ingles 6 un... desesperada, y el intentarlo... vidas preciosas. Es de... plicacion que hace nuestro... estas afecciones hep6ticas, ama en nuestro modo de... la Oriental como en las

ideas del profesor Liebig... el oxigeno en el sistema,... ute en los fen6menos de... or el hambre, en que el... consume con tanta celeridad... bre que muere de hambre, onzas y media de oxigeno, ombinacion con una parte... menciona el caso de un... tragar, cuyo cuerpo perdi6... un mes; y segun Martell... abrumado por un mont6n... sin alimento, y en este... li6 mas de 120 libras de... de los animales que se... , y los comprobados hechos... r6dica de grasa que se... ales en ciertas epocas, y... eramente demuestran que... de la respiracion, consume, sustancias que son capaces... Combinase con cuanto

comenzan 6 oxidarse; el delirio, la locura y la muerte terminan la escucia; lo cual quiere decir, que 6sta toda resistencia al poder oxidante del oxigeno atmosf6rico, y principia la operacion qu6mica de la eremac6usis 6 destruccion, en que todas las partes del cuerpo, m6nos los huesos, entran en combinacion con el oxigeno.

“El tiempo que se quiere para que la falta de alimento produzca la muerte, depende de la previa acumulacion de grasa, del ejercicio, como cuando se trabaja 6 se hacen esfuerzos de cualquiera clase; de la temperatura del aire, y finalmente, de la presencia 6 ausencia del agua. Por la piel y los pulmones se escapa cierta cantidad de agua, y como la presencia de este elemento es esencial para la continuacion de los movimientos vitales, su disipacion apresura la muerte. Casos han ocurrido en que, hall6ndose al alcance del paciente una competente cantidad de agua, no se ha verificado la muerte hasta mas de 30 dias despues. En uno de ellos se mantuvo de este modo la vida por sesenta dias.

“En todas las enfermedades cr6nicas se produce la muerte por la misma causa, es 6 saber, por la accion qu6mica de la atm6sfera. Cuando faltan aquellas sustancias cuya funcion en el organismo es mantener la respiracion; cuando los organos enfermos no est6n en aptitud de ejecutar sus peculiares funciones para producir estas sustancias; cuando han perdido la facultad de dar al alimento la forma conveniente, para que combin6ndose con el oxigeno del aire proteja al sistema contra su destructiva influencia, ent6nces los organos mismos, la grasa del cuerpo, la sustancia de los m6sculos, de los nervios y del cerebro, se consumen inevitablemente. La verdadera causa de la muerte en tales casos es el proceder de la respiracion, 6 en otros t6rminos, la accion atmosf6rica. La respiracion es la pesa, el muelle, que mantiene el reloj en movimiento; la inspiracion y la espiracion son las oscilaciones de la p6ndula que lo regulan. En nuestros relojes ordinarios sabemos con exactitud matem6tica el efecto producido sobre su aceleracion 6 retardo por las variaciones en la longitud de la p6ndula 6 en la temperatura est6rna. Pero, son pocos los que comprenden con claridad la influencia del aire y de la temperatura en la salud del cuerpo humano; y sin embargo, las condiciones necesarias para mantenerlo en su estado normal no son mas dif6ciles de averiguar que en los relojes.”

Despues de descartar satisfactoriamente las doctrinas que se empeñan en atribuir el calor animal 6 cierta agencia misteriosa de los nervios, 6 6 la contraccion mec6nica de los m6sculos, procede el autor 6 manifestar que la cantidad de carbono que en un adulto se convierte diariamente en 6cido carb6nico, la cual llega 6 13 onzas y nueve d6cimos, combi6ndose con el oxigeno en el cuerpo produce tanto calor como si se quemara en un horno, y mas que el suficiente para explicar la subsistencia del calor del cuerpo, la evaporacion de la humedad y la p6rdida resultante del enfriamiento exterior. Toda la diferencia consiste en que esta combustion es mui lenta; pero su cantidad es la misma, aunque su intensidad es menor. De todo lo cual colije que no sabemos cosa alguna que pueda justificar 6 los que opinan que hai en el cuerpo alguna otra fuente desconocida de calor adem6s de la accion qu6mica entre el oxigeno del aire y los elementos de las sustancias con que nos alimentamos. La realidad de esta causa no puede negarse ni ponerse en duda, y ella basta para explicar todos los fen6menos.

Volviendo los ojos al importante asunto del crecimiento 6 nutricion, lo primero en que debemos fijarnos es la funcion de la sangre, el liquido maravilloso de que se forman todos los tejidos del cuerpo.

“Todas las partes del cuerpo animal son producidas por un liquido peculiar que circula en su organismo, en virtud de una influencia que reside en cada celdilla, en cada 6rgano 6 parte de 6rgano. La fisiologia enseña que todas las partes del cuerpo han sido orijinalmente sangre, 6 que 6 lo m6nos han sido conducidas por este liquido 6 los 6rganos en el desarrollo de estos.

“La mas ordinaria experiencia manifiesta asi mismo, que en cada momento de la vida se ejecuta en el organismo animal un cambio continuo de materia, mas 6 m6nos acelerado; una parte de la estructura se transforma en materia inorg6nica, pierde sus condiciones vitales, y debe por consi-

de la, para el desarrollo de la fuerza. Ahora bien, la sangre contiene dos partes constitutivas principales; fibrina, que forma el grumo, y alb6men, que se disuelve en el suero; aquella, id6ntica con la fibra muscular pura, esta, con la clara de los huevos. Entra aqui ahora la qu6mica, y demuestra, que en lo tocante 6 sus elementos org6nicos (carbono, nit6rgeno, hidr6rgeno, oxigeno) estos dos cuerpos son de una misma composicion, y solo se diferencian en las pequeñisimas porporciones de azufre, f6sforo y materias salinas que contienen.

Este hecho tan importante como inesperado, fu6 primero observado por Mulder y recientemente ha sido puest6 fuera de toda duda por M. D6nis, que por medios simplicisimos ha logrado dar, fuera del cuerpo, todos los caract6res del alb6men 6 la fibra muscular. Por otra parte, Mulder ha probado que la fibrina y el alb6men pueden mirarse como compuestos de una sustancia peculiar, la proteina (que solo contiene los cuatro elementos org6nicos), con menudas cantidades de azufre, f6sforo y sales. Esto explica desde luego la f6cil conversion del m6sculo en sangre en el proceder de la digestion, y la reconversion de la sangre en m6sculo en el crecimiento 6 desarrollo. El alb6men se convierte con la misma facilidad en sangre 6 m6sculo; y todas estas transformaciones, se efectúan sin que se ponga 6 quite ningun nuevo elemento org6nico, porque la composicion de la proteina es la misma que la de la fibrina y del alb6men, salvo los ingredientes minerales, que forman una pequena fraccion de los dos 6ltimos.

(CONTINUAR6.)

REMITIDOS.

REFLEXIONES

Sobre la influencia de la religion en el orden y en la moral.

ARTICULO 3.

La religion es la unica base s6lida sobre la cual puede reposar el 6rden social. Mas como la religion cristiana, que es la de los granadinos, no es en su accion otra cosa que la pr6ctica de un conjunto de virtudes; y como entre ellas se halla prescrita una que repugna escosamente al orgullo humano, preciso nos es hablar de ella en particular. Esta virtud es la humildad, y ella es el fondo sobre el cual las dem6s virtudes cristianas aparecen con toda su belleza y solidez. Sin ella no son mas que fuegos fatuos, 6 los filacterios de los hip6critas fariseos que engañaban al vulgo con graves apariencias.

Esta santa virtud es esclusivamente cristiana. Ella no hizo parte de la filosofia de los antiguos. El estoico Epitecto reprobaba la soberbia mas no la curaban sus preceptos, porque el verdadero remedio de este mal se ocultaba hasta ent6nces 6 la ciencia humana. El c6nico Di6genes cubierto con andrajos y entre su tonel, reprendia el fausto de Aristipo y condenaba el orgullo de Platon; pero bajo de esos andrajos ocultaba aun mayor soberbia. Asi se lo ech6 en cara un grave fil6sofo en su academia en presencia de muchos.

Estaba reservado al divino lejislador del cristianismo elevar 6 la categoria de las mas grandes virtudes la humildad, para hacerla entrar en la economia de su lei como uno de los mas poderosos elementos para el bien del hombre en particular y de la sociedad en general.

Nosotros no vamos 6 considerarla bajo el sentido asc6tico sino solo en sentido filos6fico-político; es decir, en sus efectos relativamente al 6rden social, haciendo contraposiciones con los del vicio de la soberbia que ella combate, porque nuestro objeto es hacer palpar 6 los granadinos que fuera de la religion no tenemos que prometernos mas que males, por mas que digan otra cosa los miserables sofistas de nuestros dias.

¿Y qu6 dicen ellos de la humildad? ¿C6mo la juzgan?... Para ellos no es sino abyeccion, pusilanimidad, cobardía, bajeza, degradacion de la dignidad del hombre. ¿Y los que esto juzgan son siempre jenerosos, valientes, magn6nimos &c?... No todos ellos se humillan ante el hombre cuando algun vil interes lo demanda: se plegan y abaten 6 sus pasiones: no tienen valor para contradecirlas por mas injusticias, indecencias y bajezas que les

* Es contineuacion del documento 1676 y continua en el documento 1496
A B
El Nacional (25) Tercera 2. 18 Nov 1848
C. Vergara 246

exijan. En sus pasiones tienen unos amos crueles, (1) unos tiranos a cuyo degradante yugo presentan débiles la cerviz y les sacrifican la razon, la justicia, la verdad, su salud, el honor y a su misma patria. No obstante; estos vilcs esclavos de los vicios son los que se indignan y espantan cuando el cristiano inclina la cabeza ante el Ser Supremo y hace el sacrificio de su orgullo ante las aras de la razon y la justicia, y estos mismos son los que, en medio de su orgullo, por un contrasentido chocante a la razon, se empeñan en degradar al hombre haciéndolo semejante con los brutos. Segun su filosofia entre el patriarca de Ferney y su perro no hai diferencia alguna despues de muertos.

Pero al hablar de la humildad cristiana tampoco hai que confundirla con esas voluntarias humillaciones que los santos practican cuando quieren seguir la perfeccion evanjélica en todo su rigor. No: "el vino nuevo se echa en odres nuevos y el vino viejo en odres viejos." En la lei evanjélica hai una parte que es para todos y otra que no es para todos.

Notamos ante todas cosas que, de cuantas pasiones dominan al hombre la ambicion de dominio y mando ha sido, es y ser la mas funesta para los pueblos y ella no es otra cosa sino la misma soberbia humana cuya felicidad suprema hace consistir el poder y dominio sobre los demas. Esta misma pasion es la que revela a la criatura contra el Creador. El orgullo del hombre es, y no la razon, es el que lo hace rechazar los misterios incomprendibles de la divinidad, sin reparar cuantos hai en la naturaleza que lo rodea y aun en sí mismo sin que pueda comprenderlos, ni jamás los hayan comprendido los mas grandes ingenios, las inteligencias mas elevadas. En los efectos misteriosos del Daguerrotipo tenemos una nueva prueba de esto. Mr. Arago en su informe dirigido a la academia de las ciencias de Paris ha dicho sobre el particular que "se hallan en una completa impotencia las ciencias combinadas de la física, la química, y la óptica para dar una teoria algo racional y satisfactoria sobre tales fenómenos" Y ¿los negaremos por eso?

Si nosotros escriberamos en sentido ascético diriamos que, la soberbia fué el primer pecado con que se ofendió a Dios y se transformaron en espíritus de tinieblas los que ántes eran espíritus de luz: diriamos que por ella vinieron todos los males al mundo, puesto que por ella fueron arrojados del paraíso nuestros primeros padres y sujeto su linaje a todas las miserias.

Si la soberbia es funesta a la sociedad, como en efecto lo es, el sentimiento que la contradice y aniquila debe ser favorable al orden; pero este sentimiento luego ella es un buen

La humildad cristiana corta ó evita las discusiones y controversias entre los hombres, cuya mayor parte origina y sostiene el orgullo; porque muy frecuentemente sucede que las disputas se prolongan ostinadamente por un efecto de vanidad que no nos permite confesar que estamos equivocados. Así es que la soberbia sostiene mil veces los mayores errores con desprecio de la razon.

Las discusiones suscitadas ó sostenidas por un efecto de orgullo solamente, aunque en nuestro interior conozcamos que no tenemos razon, pasan muchas veces a enjendrar odios inveterados entre los individuos y familias; y si tales cuestiones se versan sobre intereses publicos, se convierten en partidos políticos que dividen la sociedad y la llevan a veces a su ruina.

¿Y no es el orgullo el que mantiene la bárbara costumbre del duelo? Esa costumbre de los tiempos de barbarie, verdadero anaeronismo en los siglos de civilizacion. Costumbre que se burla de las leyes, que degrada la razon, porque quien ha dicho que el que ha sido tratado de ladrón pruebe que no lo es con acertar a dar un tiro, ó con saber jugar el florete. Costumbre que diariamente priva a la sociedad de muchos individuos: que priva a la República quizá de un sábio ó de un padre de familia que muere en manos de un espadachin perdido. Y esto sí se tolera a pesar de lo que contra ello han dicho Rousseau y Bentham quizá porque *autoridad no es razon* cuando no queremos que lo sea. El suicidio. Hé aquí otro crimen espantoso que casi siempre tiene por causa la soberbia. Con un poco de humildad cristiana ¡cuántos de esos casos no se evitarían!

Y si con la humildad cristiana se evitan tantos males en la sociedad ¿no será muy recomendable esta virtud mirada políticamente? Sin duda.... Ella es el ángel de paz que vela sobre la tranquilidad de los hombres así como la soberbia es una furia infernal que los lleva a remolque por el mar borrascoso de la vida, estrellándolos contra todos sus escollos.... Si, el espíritu de soberbia es el que inquieta y no deja vivir en paz a los hombres. Por él han recorrido la tierra los conquistadores dejando sobre ella un inmenso rastro de sangre: por él, los déspotas han encadenado a los hombres y han intentado encadenar hasta su inteligencia. Y en los estados libres, los que mandan están en continua pugna con partidos llamados de oposicion, que no son otra cosa por lo comun que partidos de ambicion emcabezados por soberbios resentidos contra el que gobierna por alguna providencia que ha afectado su orgullo ó sus intereses particulares, ó por alguno de aquellos cuyas pretensiones ambiciosas han quedado burladas en unas elecciones. ¡Oh! y qué herido de males sociales es la soberbia!.... El

la envidia alimentada del orgullo, que es lo peor de todo; porque la envidia por los bienes ó riquezas puede saciarse quitándolas a su dueño para tomarlos el envidioso, pero la que se tiene por los talentos y otros dotes naturales que el envidioso no puede tomar para sí, no se satisface sino es con la destruccion de quien los posee.

La historia nos subministraria *materia* para probar que todo hombre soberbio y vano es un déspota, cuando llega al poder. Uno de estos no perdonaria una expresion injuriosa que se le dirigiese en un escrito; pero ni la mas leve muestra de desacato ácia su persona; el no tocarse el sombrero a tiempo, será motivo suficiente para establecer una persecucion cruel y temeraria. La insensata sed de renombre que levantó el brazo de aquel que destruyó una famosa estatua de mármol admirada de todos; ó la que puso en manos de un tirano la tea incendiaria de la ciudad de Roma, conduce a estos hombres a malgastar los caudales publicos con empresas, aun mas ridiculas y descabelladas. Un tirano del Egipto hizo jemie a los pueblos bajo el peso del trabajo, y gastó sumas inmensas para hacer las pirámides; y hoy se ignora el nombre de ese soberbio mortal. ¿Qué pensarán los soberbios de nuestros dias con esos sus pequeños arabescos de tierra y palos en los que con toda satisfaccion y pueril vanidad incrustan un pedacito de mármol con su nombre?

Pero esto no es lo peor de todo; sino que, cuando sube al poder un hombre soberbio y amigo de lisonjas, los aduladores vienen sobre él por bandadas de todas partes al olor de la vanidad sobre la cual especulan. Estos lo cubren con su enjambre como las moscas a un cuerpo en putrefaccion, de modo que no dejan verlo por ningún punto; y como los murciélagos chupan cuanto pueden, procurando mantener adormecido con el suave batir de sus alas al orgulloso y vano, quien siente ménos la herida, cuanto que no es su sangre la que extraen sino la de los pueblos. Cuando estos hombres dominan precisamente se ha de multiplicar por donde quiera el maldito comejen de los aduladores; porque ellos están como los gusanos bajo de tierra, mientras llueve, esperando la venida del sol para salir como por encanto a inundar el campo y arrazar los sembrados y las flores.... Esta plaga se ahuyenta, en presencia del hombre modesto y humilde, que no se alimenta de las mentiras de la vanidad, porque tiene en la religion el regulador eterno de las acciones humanas.

La hipocresía, el disimulo y la traicion, son los caracteres del adulador. Todas estas plagas caen y se desgajan como el aguacero sobre la sociedad cuando en ella faltan hombres de virtudes cristianas para mandar, y se ve obligada a echar mano de los

mundo, puesto que por ella fueran arrebatados paraíso nuestros primeros padres y sujeto su linaje á todas las miserias.

Si la soberbia es funesta á la sociedad, cómo en efecto lo es, el sentimiento que la contradice y aniquila debe ser favorable al orden; pero este sentimiento es la humildad, luego ella es un buen elemento en el orden político y mas cuando ella enjendra otras virtudes, tales como la tolerancia para con el prójimo en sus flaquezas y contradicciones; porque como el espíritu humilde no se cree seguro de caer en las mismas debilidades, teme y se abstiene de murmurar sobre las faltas de sus hermanos: perdona fácilmente las injurias por el mismo principio y libre de las susceptibilidades de la soberbia tiene la calma necesaria para dar lugar á la reflexion en circunstancias que al orgulloso precipitarían en un abismo de males.

Pero no se crea que la humildad cristiana exige de los hombres la bajeza ni la pusilanimidad. No: nada de pusilanime ni de bajo tuvo el emperador Teodocio y se humilló ante San Ambrosio, quien lo reprendió severamente por haber abusado de la autoridad, cometiendo un acto atroz de tiranía en el degüello de los habitantes de Tesalónica. Nada de pusilánime ni de bajo tuvo Fenelon que fué el primero en levantar la voz contra las invasiones del poder sobre los derechos del pueblo en tiempo del déspota de Luis XIV. á quien dirigió un escrito que la historia conserva, lleno de energía y de fuego, reclamando los derechos y libertades de los franceses; y con todo, fué bastante humilde para retractarse públicamente de ciertas proposiciones, consignadas en una de sus obras, que la Iglesia habia condenado. La soberbia, en igualdad de circunstancias, ha encargado á La Mennais la triste mision de presentarnos el reverso del inmortal Fenelon.

Tampoco exige la humildad cristiana, condescendencias ni disimulos que nos sean deshonrosos, ni deshonrosos á la razon ni á la justicia. Nada de eso.—Ella no se opone á que miremos por nuestro honor, ni á que reclamemos nuestras garantías, ni nuestros derechos. Así lo vemos en mil pasajes del Nuevo Testamento; y Jesucristo Nuestro Salvador habiéndonos dicho "aprended de mí que soi manso y humilde de corazón," nos dió el ejemplo y el modelo de humildad cristiana volviendo él mismo por la honra de su doctrina ante Caifas y Pilato, y reclamó los derechos que la lei le aseguraba como á hombre, cuando se le dió una atrevida bofetada. El humilde Jesus que estaba aparejado voluntariamente para sufrir mayores ultrajes reconvino á su agresor, diciéndole: "Si he hablado mal muestra en qué está el mal, y si bien ¿por qué me hieres?" San Pablo hizo valer en Jerusalem sus derechos como ciudadano romano, cuando se le quiso azotar, y apeló al César ante el tribunal de Festo.

(1) Horacio, libro II de las sátiras. sát. VII.

en abezados por soberbios resentidos contra el que gobierna por alguna providencia que ha afectado su orgullo ó sus intereses particulares, ó por alguno de aquellos cuyas pretensiones ambiciosas han quedado burladas en unas elecciones. ¡Oh! y qué hervidero de males sociales es la soberbia!.... El soberbio pierde el conocimiento propio, no se conoce á sí mismo; la fiebre del orgullo entorpece su razon, le oscurece la vista y lo hace delirar!....

Ved aquel hombre soberbio ¡con qué desden arroja sus miradas sobre los demás!.... Oído como dice que él es el primer hombre del mundo: que todo lo sabe y nada ignora. El se constituyé en árbitro de la moral, de la religion, de la política, en fin, hasta de la razon y el pensamiento de los demás, porque quiere que todos piensen como él y no tolera que sea de otro modo: todos han de ver lo negro blanco y lo blanco negro, porque él dice que lo blanco es negro y lo negro blanco; y todos han de creer que están bien cuando están mal y que están mal cuando están bien; y si se le contradice se enfurece, contesta con mayores desbarros y queda muy satisfecho creyendo que ha triunfado de todos, cuando todos quedan riéndose de sus miserias.... Mas no paran aquí los delirios del orgullo, porque con la grande idea que tiene de sí aspira al poder para dominar sobre los demás, y con tal pretension revuelve la sociedad, intriga y corrompe con ofertas: rebaja el mérito de sus competidores: atiza la discordia entre los que opinen por otros para hacerse fuerte con los suyos á favor de la division de los otros; y si sus esperanzas se frustran pretende dominar al que tome el mando, para mandar por medio de él, ó para hacerlo caer, mas si nada de esto logra, levantará un partido de los que llaman de oposicion y ya se sabe todo lo que se hace entonces! He aquí todo lo que el hombre soberbio y vano puede hacer en una República.... ¿Y no será esto un mal inmenso? Siganse sus consecuencias á ver si no conducen á un abismo. ¿Y si esto puede uno solo que será si son varios los que obran de esta suerte?....

Por esto creemos que la humildad cristiana es una fuerte garantía de orden. Ella enfrena la ambicion de mando, que es la mas funesta para los pueblos, y por lo mismo, estamos persuadidos de que esta virtud debe cultivarse con mas esmero en los estados democráticos, en donde se hace mas necesaria, porque el sistema de elejibilidad y turnabilidad en los altos destinos convida á todos y despierta las aspiraciones del orgullo en todos los corazones por mas adornados que las tengan.

La soberbia es aliada de la venganza y nodriza de la envidia. Nunca el soberbio perdona las ofensas hechas á su amor propio, ni vé, sin ardersé en envidia, los buenos dotes naturales de otros. Y si tiene en sus manos el poder ¡cuántas víctimas no hacen sus resentimientos particulares! y cuántas

humanas.

La hipocresía, el disimulo y la traicion, son los caracteres del adulador. Todas estas plagas caen y se desgajan como el aguacero sobre la sociedad cuando en ella faltan hombres de virtudes cristianas para mandar, y se ve obligada á echar mano de los que sin ellas precisamente deben abrigar en su corazón esos sentimientos de soberbia de que solo puede preservar la humildad evangélica. Pero no paran los riesgos en lo dicho hasta ahora; otro mayor hai que temer, y es, el de la total pérdida de la libertad; porque cuando un hombre de esos toma el poder difícilmente se resigna á dejarlo; su inclinacion es á conservarlo; le será duro descender, y así, no perderá la ocasion cuando se presente.

Todo debe esperarse de la pasion contraria á la humildad, porque ella enloquece á los hombres constituidos en autoridad.

El emperador Cayo Calígula llegó al estremo de hacerse adorar como Dios. Por una lei mandó que se le edificasen templos y se le levantasen estatuas á las cuales debian dar culto todos, aun en vida del mismo emperador. Así se verificó y esto dió lugar á una gran persecucion y matanza de judios que fueron los únicos que reclamaron de providencia tan loca como sacrilega, para impedir la profanacion del templo de Jerusalem, en donde se mandó colocar una de aquellas estatuas.

Y ¡quién lo creyera! La humildad es necesaria hasta para los adelantos del saber, así como el orgullo lo estorba. El hombre humilde que reconoce lo limitado de la capacidad humana, desconfia de sus fuerzas y procura profundizar y examinar hasta donde le es posible las cosas que quiere saber y de que debe usar, y mientras mas profundiza y mas examina, mas va descubriendo en el vasto campo del saber. Este conocimiento le inspira mas desconfianza, y así lo va llevando siempre adelante como por la mano, sin dejar tras sí cosa desconocida. De este modo adquiere un saber extenso y profundo al propio tiempo.

No sucede lo mismo con el hombre poseido de orgullo, que teniéndose en mucho cree entenderlo todo. Este no teme el caso de que alguno descubra su ignorancia, porque los cree á todos con inferior capacidad á la suya. Con estas falsas preocupaciones que su vanidad le inspira, con poco que lea de cada cosa, cree saber lo demás; no profundiza ni examina las cosas en todas sus relaciones, porque al ver un principio ó una opinion sobre tal ó cual materia, cierra el libro; se pone á pensar un momento, encuentra una que otra relacion con tal ó cual cosa, le ocurre alguna deduccion por lo pronto, aunque sea absurda, por ignorancia de otra ciencia ó de otros principios; pues no necesitó de mas: el libro se fué á un rincón para no volver á ser consultado, porque el hombre no necesita de mas; todo lo ha entendido al ver la primera página, cuando se le

en el orden

sobre la cual como la religión, no es en un conjunto de lo prescrito de lo humano, de lo cular. Esta cuando sobre el parecen con no son mas de los hipótesis con graves

de cristiana. los antiguos. erbia mas no el verdadero entonces á la cubierto con el fausto de Platon; pero mayor soberbia. filósofo en su

por del cristianismo grandes entrar en las mas poderosos particular y

bajo el sentido socio-político; es el orden social, el vicio de nuestro objeto fuera de las mas que males, terribles sofistas

d? ¿Cómo la yección, posición de la dignidad son siempre &c?.... No: hombre cuando van y abaten á contradecir las bajezas que les